

HOMILIA

DE LA INFLUENCIA DE LOS VESTIDOS

SOBRE LA MORAL CRISTIANA.

RECITADA

EL DIA DE TODOS LOS SANTOS

DEL AÑO DE M. DCCC.

POR EL IL.^{MO} Y R.^{MO} M.^{NOR}

Fr. ADEODATO TURCHÍ,

DEL ORDEN DE MENORES CAPUCHINOS.

OBISPO Y CONDE DE PARMA, &c.



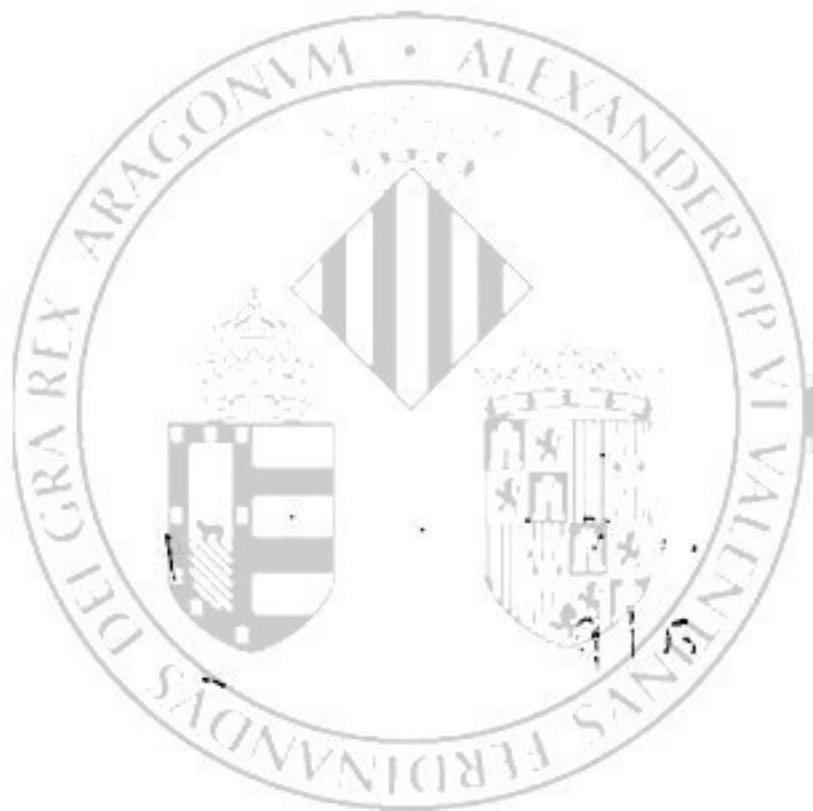
EN VALENCIA:

EN LA OFICINA DE JOSEPH ESTÉVAN,

PLAZA DE SAN AGUSTIN. AÑO 1804.

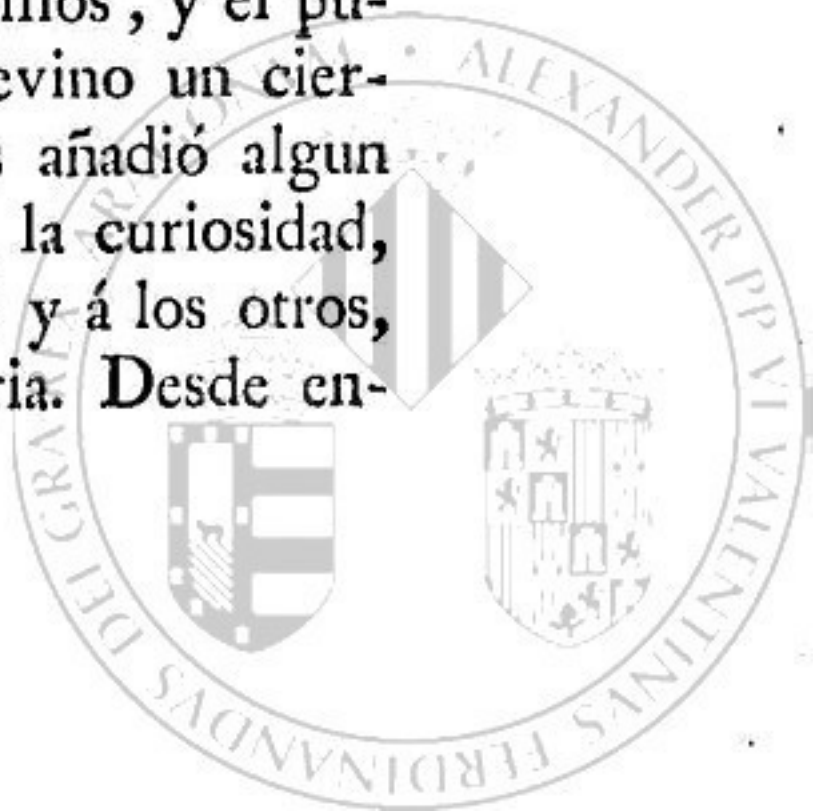


R-89.023





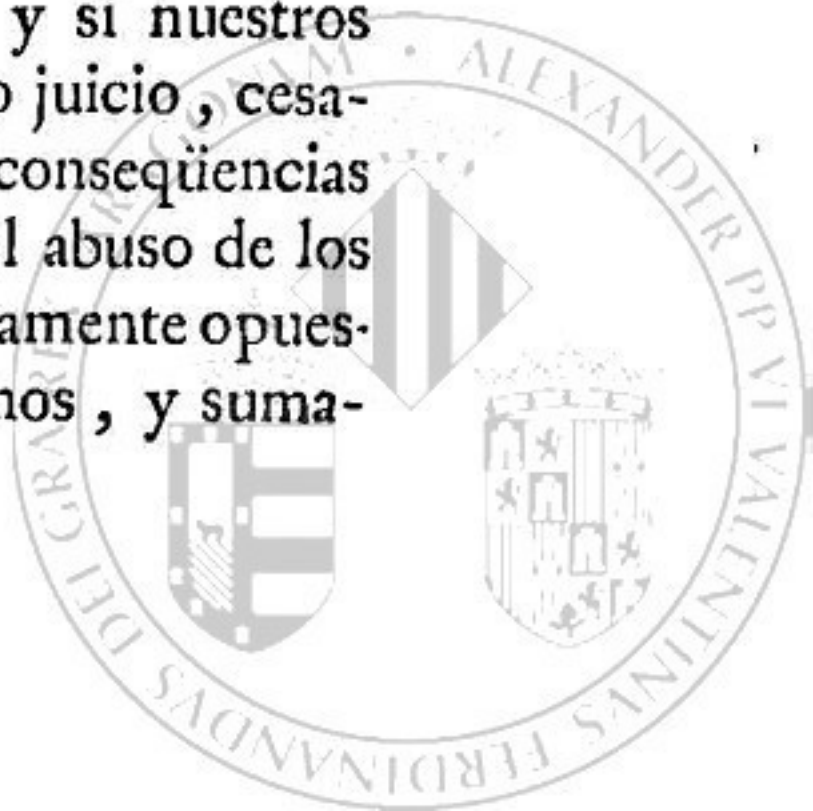
SI Adan no hubiera pecado, no tuviera jamás necesidad de arrancar hojas de árboles, ni de matar animales, para cubrir con sus pieles su propia desnudez. Con el pecado entraron en el mundo los estímulos de la carne; entró la vergüenza, y con ella la necesidad de vestirse. Tal me parece el destino del hombre débil y corrompido, que de todas aquellas cosas que solo debían servir á la necesidad y al orden, se forma otros tantos instrumentos para introducir la voluptad y el desorden. La necesidad y el pudor fabricaron los primeros vestidos; la necesidad los hizo muy sencillos, y el pudor los hizo modestos. Sobrevino un cierto amor de novedad, y les añadió algun adorno. Y al fin la vanidad, la curiosidad, y el deseo de agradarse á sí y á los otros, se apoderaron de esta materia. Desde en-



tónces la prodigalidad y los excesivos gastos no tuvieron límite. Toda la naturaleza trabajó, todos los oficios se emplearon, se consumió toda la vida, se agotaron todas las haciendas, no tanto en vestirse, como en ostentarse en los vestidos magníficos y voluptuosos. De tal manera, dice San Juan Chrisóstomo (1), la ambicion, el capricho, la emulacion, y las competencias infectaron la necesidad, y llevaron hasta el crimen, lo que de su origen no era mas que una necesidad sencilla y natural. Lo peor fue (continúa el Orador Griego) que en toda esta locura no se advirtió pecado alguno; y si algun defecto con todo se le quiso hallar, no fue mas que una falta de humana ligereza, ó de poco cuidado, y que no merecia colocarse en el número de los pecados. *Si tamen hoc peccatum vocandum est.* Pero ¿no es esta tambien hoy dia, la preocupacion comun y el error dominante? Se viste, como quiere la moda: se muda de

(1) Homil. 29. in Matth.

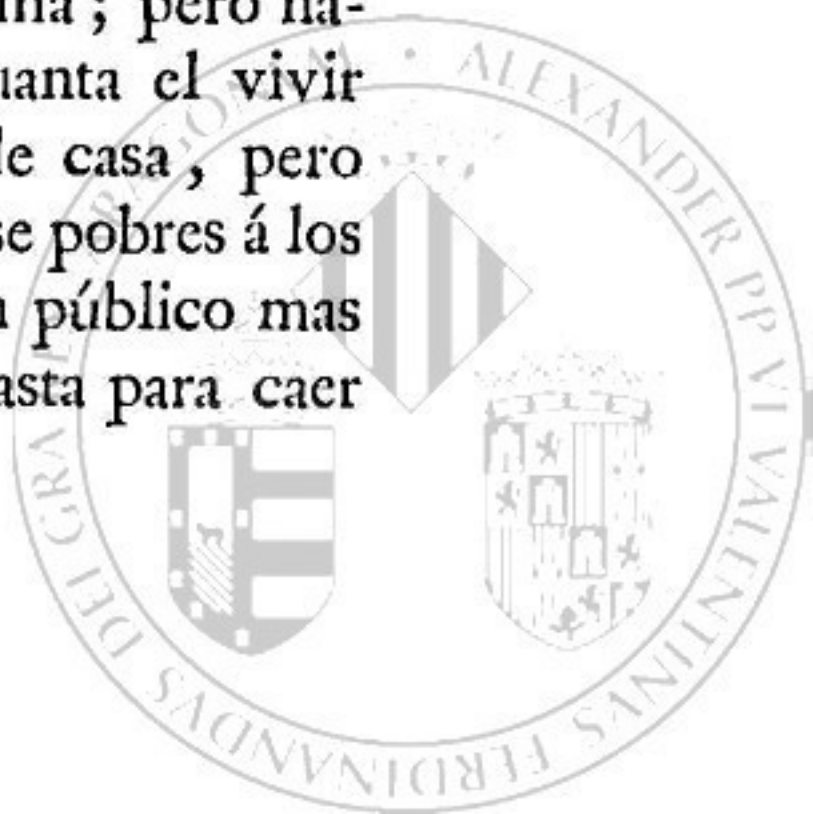
vestido, quando la moda quiere. La civilidad, la conveniencia, el decoro así lo piden; y en todo esto ¿qué hay de mal? cómo puede aquí hallarse empeñada la moral de Jesuchristo? qué tienen que ver los vestidos con las costumbres? Se puede vestir como se quiere, y ser un buen christiano. A destruir este error se dirige la Homilía de hoy, que ha de manifestar la influencia de los vestidos sobre la moral christiana. Hablaré en primer lugar del luxo de los vestidos: y despues del modo de vestir. Algunos quizá se reirán, al oír tratar á un Obispo un argumento que se cree de poca importancia: pero quando lo trataron con toda la energía de su eloqüencia los Chrisóstomos, los Ciprianos, los Tertulianos, los Baslios; no será fuera de propósito que lo tratemos tambien nosotros; y si nuestros Críticos tienen solo mediano juicio, cesarán de reir, quando vean las conseqüencias que resultan naturalmente del abuso de los vestidos: conseqüencias directamente opuestas á la profesion de Christianos, y suma-



mente dañosas al bien de las familias y de la República civil. Todos debeis estar atentos, para oír explicar este punto de moral christiana; pero particularmente vosotras, señoras mugeres, como que por natural instinto sois particularmente inclinadas al luxo de los vestidos y adornos. Me veré obligado á deciros grandes verdades. No lo lleveis á mal. Hablaré como un padre á sus queridas hijas; como un pastor á la parte mas escogida de su católico rebaño. Ruego á Dios que mis palabras no sean inútiles, como lo han sido siempre las leyes suntuarias en todos los gobiernos, quando la corrupcion y el luxo llegaron al extremo. Si así fuese, dexaré á lo menos satisfecha la deuda de mi oficio pastoral; y vosotras no podreis alegar la excusa de haber ignorado la verdad. Y á lo menos se quitará al error, la pretendida ventaja de una prescripcion pacífica.

Podrá parecer á alguno intempestivo, venir á hablar del luxo de los vestidos en un tiempo en que todos estamos domina-

dos de la comun miseria. Apenas tenemos de que vivir escasamente: las guerras, la carestía, y los tributos nos han del todo disecado como los huesos de Ezequiel, y se duda si podrán revivir algun dia. Y en medio de tanta calamidad, ¿hemos de oír invectivas contra un exceso de gastos en los vestidos y adornos? Esto se llama malgastar el tiempo; parece cosa muy estraña, y del todo repugnante al buen juicio de qualquier Orador, sea el que fuese. Pero ¿no es cosa mas estraña, mis carísimos, que puntualmente en medio de tantas miserias, el luxo del vestir no se haya moderado bastante, que solo se conserve como un velo para ocultar la pobreza y la penuria hasta de los alimentos? Convengo que quizá la necesidad habrá introducido en algunas familias una tal qual reforma; pero hablando generalmente, se aguanta el vivir miserables entre las paredes de casa, pero no puede sufrirse el presentarse pobres á los ojos de los demás: se hace en público mas de lo que se puede, y esto basta para caer



en el lujo. Al ver nuestras calles en ciertos dias de mayor concurso, al ver á las mugeres cómo ostentan comparecer ricas y adornadas, ¿ no diria quien no lo supiese, que todos nadamos en la abundancia? Con todo, en casa se mueren de hambre. Luego la miseria actual y dominante es una razon de mas para excitarme á hablar contra el lujo de los vestidos; y vosotros sois los que malgastais el tiempo, manteniendo este lujo en medio de tanta penuria de las cosas mas necesarias para vivir.

Se ha escrito en contra y á favor del lujo. Pero un christiano en quien todo debe respirar moderacion y compostura, la cuestión está decidida; y ántes es como oponerse á la pureza del Evangelio, introducir cuestiones sobre esta materia. Permittedme solo una reflexiön, que no quisiera que se atribuyese á malignidad voluntaria. Esta reflexiön se reduce á los inmensos volúmenes de nuestros economistas, los quales en estos últimos tiempos, segun muestra la experiencia, han perdido económica-

mente la religion , la economía , y la política. Ellos son los grandes panegiristas del luxo. Pero yo descubro , que en todas las páginas del Evangelio el luxo está condenado. ¿ Seria acaso verdad que nuestros filósofos hiciesen tantos elogios de él para desmentir solamente al Evangelio, y sacar así en campaña un argumento mas para destruir la Religion ? Esta congetura no es sin fundamento. Pero entremos en la materia.

Todo el Evangelio no tiene por objeto sino la moral. El Evangelio se promulgó para dirigir la vida solitaria de cada uno, la vida doméstica de las familias , y la vida civil de la sociedad , y de los gobiernos. En estos tres estados , todo lo que se opone á los preceptos evangélicos , es siempre una culpa mas ó menos grave segun las circunstancias. La paz, el orden, la moderacion , una prudente economía que hace felices las familias , fueron las que vigorosamente prescribió nuestro divino Maestro. Ahora pido , ¿ si el abuso de gastos en



los vestidos puede influir mucho á establecer la paz, la moderacion, el buen órden en las casas christianas? No tenemos mas que consultar la experiencia. ¿Es cosa tan rara en nuestros dias hallar familias, en las quales reyne el desórden, la discordia, la pobreza, la miseria, porque se quiere vestir con un luxo superior á sus fuerzas? Cásanse no pocas mugeres, y parece que en el hecho sea esta su primera idea, arruinar con los gastos de vanidad aquellas desgraciadas familias con las que por un hado fatal quedan enlazadas. Desde los primeros dias se gasta todo el dote para adornarlas; y no le queda despues al esposo sino una muger caprichosa, ligera, y desnuda de toda virtud. Destinó Dios las mugeres al alivio del hombre, al sostenimiento de las familias, al buen régimen de la economía doméstica, *adjutorium simile sibi*; y ¡ cuántas veces sucede, que por una dispendiosa ligereza sean el tormento de sus maridos, la subversion y destruccion de todo el gobierno doméstico! Diriais que son aquellas san-

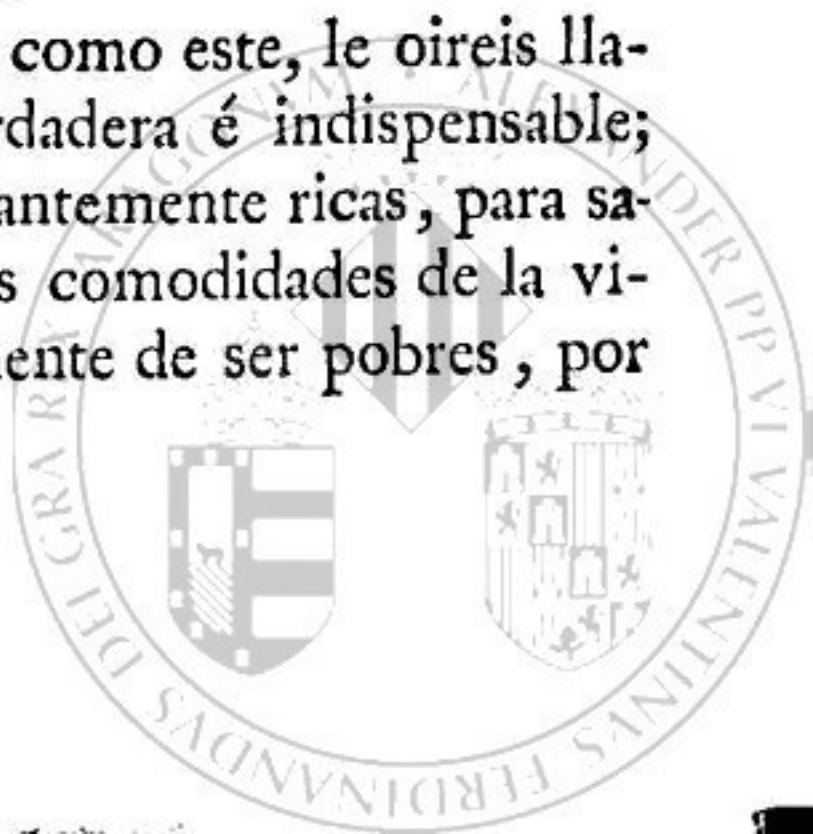
guijuelas gordas vistas ya del Sabio (1) que van gritando á sus esposos : „ aplicaos, trabajaos, bajad, no ceseis en la industria, en el comercio y en las artes, para hacer fortuna y amontonar riquezas, *affer, affer*, y llevadlas á casa; llevádnoslas, que os haremos ver quán diestras somos en disipar en pocos dias vuestras fatigas de un año.“ Pero ¿no es esto un delito? y ¿no repugna altamente á la profesion christiana, arrojar á la vanidad lo que es debido al sólido sustento de las familias? De este modo agitadas las infelices de la ciega pasion, entran en los rios de Babilonia, cuyas aguas siempre varias, siempre rápidas é impetuosas, las arrastran allá donde no hubieran jamás creido llegar. Van y vienen las modas, y quieren adoptarse todas, porque son modas. Quanto mas se concede al luxo, tanto el luxo pide mas. Toda moda estrangera irrita sus deseos; se quiere á toda costa; nada se ahorra para llegar á alcanzarla. Pero qué!

(1) Proverb. XXX.



apenas poseida, es despreciada, para correr tras de otra que se presenta por primera vez. Quando la codicia de los mercaderes, y la destreza de los artífices la han hecho comun, entónces no es ya de gusto, porque ha perdido el gran precio de ser moda nueva. Basta á veces verla disminuida de precio para mirarla con fastidio y desden. Se estiman las modas extremadamente preciosas, dice Tertuliano; y entónces empiezan á ser despreciables, quando pueden conseguirse por poco precio. Destruyanse por esto patrimonios enteros; respírese en lo interior de las casas indigencia, desnudez y miseria; qué importa? Basta mostrar á la vista del público un ayre de abundancia y de fingida riqueza en los vestidos y ornatos, que al fin despues deberán venderse para no ser víctimas del ayuno.

Y un desórden como este, le oireis llamar necesidad verdadera é indispensable; oireis personas bastantemente ricas, para satisfacer las honestas comodidades de la vida, quejarse altamente de ser pobres, por



no tener mas que gastar en pompas como quisieran. Estas son leyes nuevas, necesidades que la naturaleza jamás habia conocido. La naturaleza no sufre; no tienen ni hambre ni sed; tienen quanto basta para vestir con decencia; y exclaman que son pobres, porque les falta un alimento superfluo para todo el luxo que desean. Absurdo que no sé ciertamente si deba llamarse mas bien ridículo que dañoso. Nace el absurdo de una máxîma general, y aun demasiadamente arraygada: que de un vestido rico y precioso principalmente depende el respeto, la estima y el obsequio de la persona. Las mugeres nobles creen que se les falta á su nobleza, si no se sostiene con el luxo de los adornos. Las que apenas salen de un origen baxo y obscuro, se persuaden que son tenidas por mugeres de importancia, con tal que anuncien su fortuna, presentándose con un tren brillante. De aquí aquella mugeril competencia de superarse unas á otras, y el no poderse distinguir ya por el fausto de los vestidos las señoras de las ciudadanas: las



ciudadanas de las plebeyas : de ahí el hablar siempre entre sí de semejantes bagatelas, criticarse mutuamente, si no van compuestas al buen gusto moderno, tener siempre la cabeza llena y la lengua en movimiento para hablar de telas, encaxes y colores; y por fin no tener jamás á la vista sino el aparato exterior, sin jamás pensar en las bellas y christianas prendas del espíritu y corazón, que únicamente pueden hacer ilustres y estimables sus personas; de cuya manía ni están exentas aun muchas de las que se dicen devotas. Es una escena del todo cómica y digna de excitar la risa, el ver sobre su tocador un libro espiritual que sirve de pie á los botecillos y cubiletes del arreból; oirlas arrojar una tierna jaculatoria al Crucifixo, y despues dar una mirada todavía mas tierna al vestido hermoso y de moda que las engalana, y no hacer escrúpulo de una ocupacion tan dañosa y vana, ni reflexionar jamás en las consecuencias funestas que se siguen. Dexando todavía aparte el desperdicio económico, y la ruina de las familias,

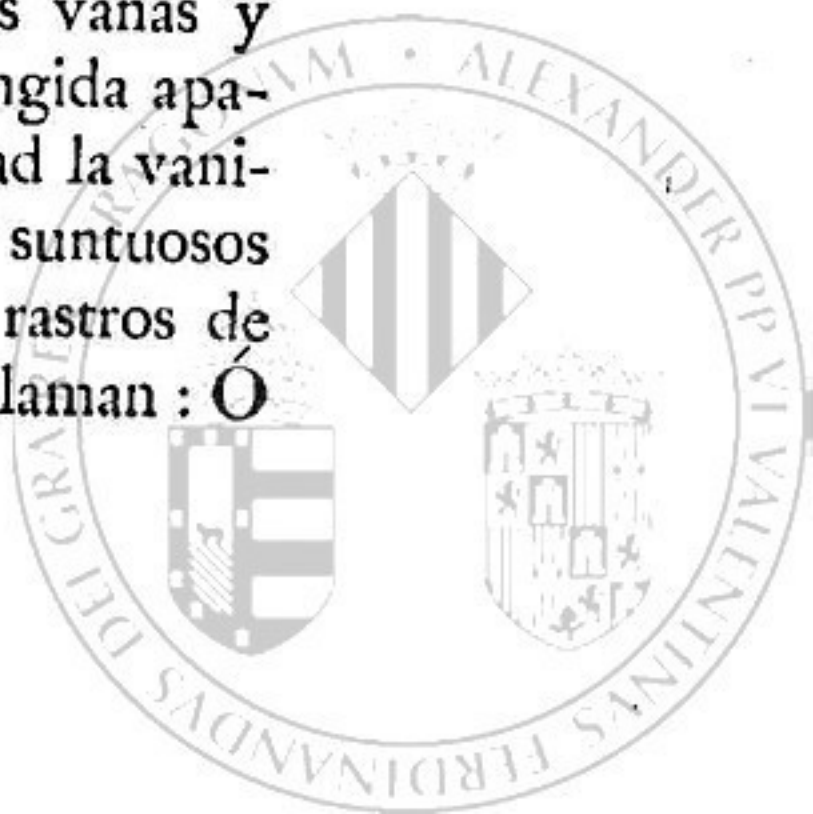
poseidas como estais de la pasion de las modas para hacer una distinguida figura ; ¿ cómo van entre tanto las sagradas obligaciones de vuestro estado ? Es una gran falta el perjuicio que ocasionais con vuestros gastos al marido y á la familia ; pero no lo es menos el que ocupadas continuamente de una tan gran locura , os halleis en cierto modo precisadas á descuidar vuestras serias obligaciones. Y ¿ qué tiempo puede quedaros para cumplirlas ? La mitad del dia ha de perderse en componerse á gusto las ricas vestiduras , en atormentar los cabellos ó verdaderos ó fingidos, en lavarse y ponerse afeytes , y adornarse á la última moda para aparentar lo que no hay : la otra mitad en exponer á la vista del público todo esto para conseguir su aprobacion y aplausos ; y ¿ qué tiempo queda pues para practicar los actos de devocion , á menos de que creais acto de devocion , ir á la misa en las Iglesias y horas mas concurridas , para hacer de vosotras mismas un espectáculo el mas insolente , ó bien rezar algunas oraciones al



mismo tiempo que os estais preparando para insultar al mismo Dios á quien se dirigen? Qué tiempo para adquirir los conocimientos necesarios de dirigir bien los negocios domésticos, de poseer aquel espíritu de oracion que hace las familias tranquilas y felices, de velar sobre la conducta de los criados y educar christianamente á los hijos? Y todas estas omisiones no son otros tantos pecados?

Serán todo lo que quisiereis, dicen aquí los filósofos economistas; pero esto véalo la conciencia de cada uno. Á buena cuenta, todos los males que nos habeis relatado hasta aquí, quedan sepultados en lo interior de las familias. Pero no puede negarse, que de los gastos y luxo de los adornos mugeriles redundan un gran bien á toda la sociedad. Las bellas artes florecen; se hace vivir honestamente á tantos artífices; muchos mendigos pasan del ocio al trabajo; la industria adquiere nuevas fuerzas; se aguzan los ingenios en invenciones nuevas; por fin todo el estado se acrecienta, florece, y lo

disfruta. Verdad es que se arruina alguna familia : pero esto qué importa , mientras otras familias se enriquecen con sus despojos , y en general es lo mismo ; pero entretanto toda la sociedad saca de esto la mas real y sólida ventaja. Por esto uno de los Escritores modernos ha llegado hasta producir con franqueza , que las mugeres vanas y petimetras son mas útiles al bien comun que no las limosneras y christianas ; porque animadas aquellas de una caridad mas juiciosa y pura , mantienen en actividad los artesanos del luxo ; y estas no hacen mas que alimentar pobres ociosos , inútiles y aun incómodos á toda la sociedad. Un lenguaje semejante parece que debe causar despecho ; en mí con todo no produce sino compasion y lástima. Sí : me dan realmente lástima ciertas cabezas vanas y ligeras , que pagándose de una fingida apariencia , al ver correr por la ciudad la vanidad y el luxo en los vestidos y suntuosos trenes , y dexar por todas partes rastros de una voluptuosa abundancia , exclaman : Ó



qué dichoso pais ! ó qué rica y opulenta ciudad ! no puede faltar lo necesario , donde se hace tanto aparato de lo superfluo. Ó qué sabio y juicioso gobierno , baxo el qual viven los ciudadanos en la riqueza y en el luxo ! Ó y qué buenas gentes las que hablan así ! no ven sino con los ojos del cuerpo : pero los ojos del juicio y de la reflexiôn están del todo cerrados y ciegos. Pais feliz ¿ el en que domina y señorea el luxo ? Yo os digo que no hay pais mas infeliz que aquel : porque en realidad está dominado de la indigencia , de la calamidad y de la miseria. El luxo de los equipages es del todo semejante á ciertos licores espirituosos , que deleytan suavemente al olfato y al paladar ; son el alma de un agradable convite, y jamás son bastante alabados. Pero reflexiônese un poco en su naturaleza , y en todas aquellas pérdidas que deben necesariamente preceder á su existencia. Quántos ingredientes pulverizados, liquidados , raspados y derretidos , para exprimir de ellos una gota de aquel suave li-

cor! El aparato del luxo deleyta la imaginacion, complace la vista, se merece alabanza y aplauso; pero para alimentar este aparato, cuántos mercaderes ó quebrados ó próximos á quebrar! cuántos acreedores no satisfechos! cuántos criados sin salarios! cuántas familias sumergidas en la desolacion y en el llanto! cuántos hurtos! cuántas injusticias! cuántas prostituciones! Se quiere ostentar y se ostenta; pero entretanto las mandas pias quedan olvidadas, los pobres defraudados de sus sagrados derechos; y los huérfanos, viudas y enfermos sumergidos en la miseria, han de ver destruida y devorada en vestidos preciosos aquella porcion de pan que Dios ha puesto en manos de los ricos para su sustento. Y una poblacion en que se verifique todo esto; podrá llamarse feliz, mientras tanta parte de ella queda privada de lo necesario para mantener lo superfluo? Aquella aparente grandeza, aquel esplendor momentáneo, lo llamaria yo mas presto fiebre violenta, que parece dar al enfermo fuerzas extraor-



dinarias para privarle en breve de las fuerzas y de la vida. Ella es de hecho observacion constante de todos los siglos y gobiernos, que un estado en que empieza á dominar sin freno la voluptad y el luxo de los vestidos, ó está ya arruinado ó no está lejos de la ruina. La República Romana, dice el gran Tertuliano (1) fue mucho mas subyugada y destruida por el luxo interior de los equipages, que por los exércitos enemigos conjurados en su daño. *Plus togae laesere Rempublicam quam loricae.*

Vengan ahora á producir con descaro los filósofos economistas, que las mugeres vanas y que corren tras las modas, son mucho mas útiles á la sociedad que no las limosneras y christianas. ¿Será por ventura de no menor ventaja á la sociedad, dar á los hospitales, socorrer á pobres y honradas familias que no pueden mendigar, mantener niños pobres que servirán un dia al estado, librar del peligro á infelices doncellas, y

(1) Tertull. de Pallio.



salvarlas de la prostitucion ; todo esto será menos útil á la sociedad que el prodigar las riquezas en modas vanas y ligeras , que van y vienen cada dia , y no llevan tras de sí sino la ruina de las casas , la pobreza , la ridiculez y el arrepentimiento ? y ¿ de este modo escriben aquellos filósofos que en cada página de sus libros protestan suspirar por la felicidad del género humano ?

Oh ! por fin se necesita otra cosa que declamar desde el púlpito contra el luxo de los vestidos ; conviene estar en el centro del mundo para juzgar sanamente de toda esta materia ; nuestras iguales van vestidas así , ¿ y deberemos nosotras ser menos que las demás ? Y si vuestras iguales pueden mas que vosotras , ¿ debereis por esto precipitar los intereses de vuestra familia para imitarlas ? Y si vuestras iguales fuesen locas , ¿ quereis vosotras aumentar su número y delirar con ellas ? Pero el mundo lo quiere así ; y si así no lo hacemos , nos señala con el dedo , nos burla , nos blasfema y nos desprecia. ¿ Cómo gobernarse en



un choque tan violento? Un language semejante podria tolerarse en boca de una muger pagana: pero en la de una christiana, que en el bautismo ha profesado renunciar las pompas mundanas, tales palabras son verdaderas blasfemias. El mundo tiene sus máximas, pero tambien tiene las suyas Jesuchristo. Si el luxo y el fausto fuesen buenos, Jesuchristo los hubieta primero adoptado en sí mismo; pero no: los abomina, los condena, los confunde con las pompas del demonio: *in pompa diaboli deputavit* (1). Vino á enseñarnos una noble sencillez en los vestidos, una moda decente, un desprecio decidido de las pompas mundanas. Quál de los dos se engaña? El mundo ó Jesuchristo? Y á quién hemos nosotros jurado obedecer? á Jesuchristo ó al mundo que es su implacable enemigo? Vuestra fe qué os responde? Hacer lo contrario de lo que Jesuchristo manda, y de lo que hemos jurado, ¿no es acaso desmentir

(1) Tertull. de Idol.



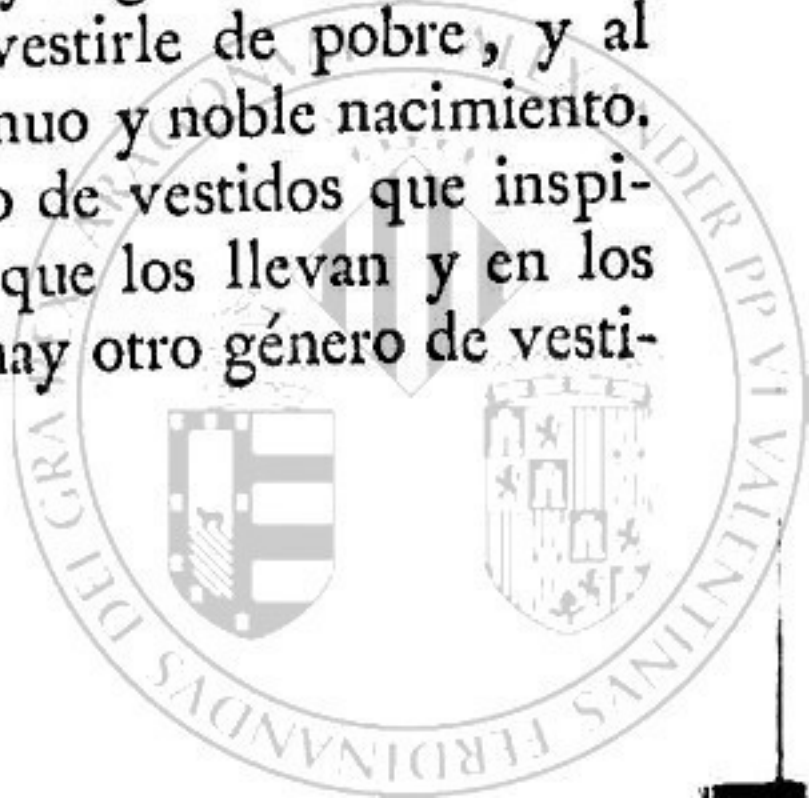
solemnemente al mismo Jesuchristo, y un nuevo delito contra la moral de su Evangelio? Hemos pues visto cuánto influye el lujo de los vestidos en la moral de Jesuchristo; veamos ahora cuánto influye en la moral el modo de vestir.

Parece que nuestra alma naturalmente se modifique, se conforme y disponga sin casi repararlo, al ayre, colores y tintes de nuestro exterior vestido. Es esta una verdad que no se reflexiona, ó no se ha quizás reflexionado jamás lo bastante. Con todo es una verdad práctica que tenemos todos los dias á la vista y la tocamos con las manos. Dadme un Sócrates, y vestidle á lo bufon. Comenzará sin advertirlo á tomar un cierto ayre de bufon y frívolo, y no es ya el de Sócrates. Dadme al contrario un hombre insensato y necio, y vestidlo de Sócrates. Lo vereis luego en sus movimientos, en sus palabras y acciones afectar una gravedad socrática. Se hará por esto mismo mas ridículo; pero siempre será verdad, que con la mudanza del vestido ha mudado



tambien su ordinario porte. Un jóven noble, vestido miserablemente, en medio de una quadrilla de sus iguales que anden muy bien vestidos parece un mentecato ó bobo; no sabe hablar, ni sabe acomodarse á los juegos y risa de aquella alegre sociedad; es tímido y cobarde. Ponedle á la par de los otros con vestido de decoro; no es ya el mismo; se anima, se inflama, parece otro hombre; su alma se halla libre y franca para desplegar toda la energía de sus nobles sentimientos. Tanta verdad es que la calidad del vestido y el modo de vestir tiene una grande eficacia sobre la naturaleza del hombre, y es un poderoso resorte para despertar ó adormecer las humanas pasiones. Hemos visto padres, que para romper y domar la arrogancia y soberbia de un hijo indócil y orgulloso, han tomado el partido de vestirle de pobre, y al opuesto de su ingenuo y noble nacimiento.

Hay un género de vestidos que inspiran virtud en los que los llevan y en los que los miran; y hay otro género de vesti-



dos , que infunden la corrupcion y el vicio en sí mismos y en los demás. Un vestido modesto , hermoso y decente , dice el gran Tertuliano , es una señal y aun una guardia de la dignidad y prudencia , y es un obstáculo fuerte para cometer acciones torpes é indecentes : *indices , custodesque dignitatis habitus sunt , & lenocinii factitandi impedimenta* (1). ¿Quántos se han abstenido y se abstienen de acciones viles y criminales con solo dar una mirada al vestido que llevan encima ? yo he conocido á muchos que salieron inmunes de los mayores peligros con esta sola reflexi6n : „Una tal maldad repugna estrañamente al vestido que me cubre“ ; muchas veces ni hay todavía valor de tentar á ciertos individuos por el solo respeto y temor del vestido que llevan ; vestido que anuncia en sí mismo una repulsa absoluta y decisiva del mismo mal que se quisiera. Á este fin la Iglesia prescribió á sus Ministros un vestido grave y

D

(1) Tertull. de Pallio.



modesto. Y á este fin los Fundadores de las órdenes religiosas escogieron cada qual en su siglo los hábitos mas sencillos y modestos para vestido de sus discípulos: una modestia sin afectacion les sirvió de regla en el vestir. La religion, la antigüedad, el número quasi innumerable de hombres grandes en virtud y doctrina que edificaron al mundo y á la Iglesia baxo este hábito, lo han consagrado entre los mismos pueblos; y si los incrédulos y libertinos lo mofan neciamente, todos los buenos fieles miran todavía los hábitos religiosos con devota veneracion, como guardias de la virtud, y obstáculos é impedimentos del vicio: *custodes & lenocinii factitandi impedimenta.*

De ahí viene, que aquellos Eclesiásticos que se quitan su hábito para vestir el de los seglares, dan á entender con claridad, ó que no tuvieron jamás, ó que han perdido del todo su santa vocacion; y con profanar la santidad de su instituto, se hacen el escándalo de los fieles. Comprenden bien que la sola qualidad de su hábito debería

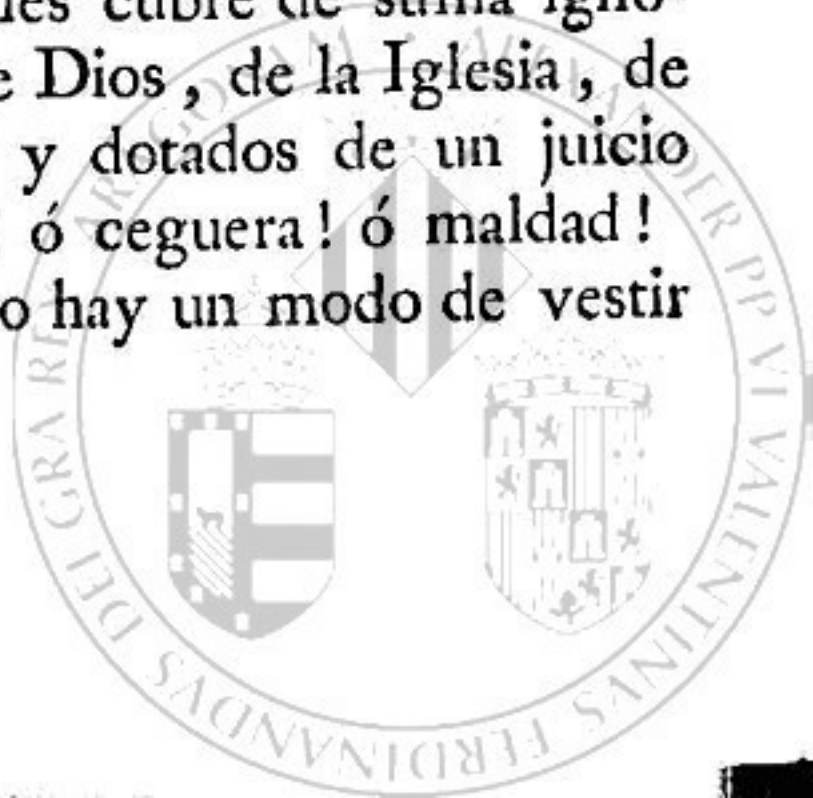


influir muchísimo sobre sus pasiones para hacerlos cautos , edificantes , y modestos; comprenden , que con el hábito prescrito por los cánones harían una figura ridícula en el teatro , en el juego , en los banquetes desordenados , en las conversaciones libres; comprenden , que en ciertas ocasiones menos inocentes sería su hábito ó vestido acusador , testimonio , y juez de sus desórdenes. Por esto desdeñan de llevarlo , y afectan demostrarse mundanos en sus vestidos, como lo son en sus viciosas costumbres. Dice un refran antiguo , que „ el hábito no „ hace al monge “ : yo lo confieso ; pero vosotros debeis confesar igualmente que el hábito puede deshacer al monge ; y quando vemos á alguno de ellos que viste de un modo del todo libre y secularesco , tenemos razon de concluir , que el monge está ya deshecho. La Iglesia levanta altamente sus lamentables voces por medio de sus Pastores ; se promulgan leyes ; pero no se corrige el desórden. Son defendidos los Eclesiásticos refractarios : aplaudidos y alabados



de la multitud de los libertinos, que de su licencia sacan argumento para justificar su propio desarreglo. Bien que para hablar verdad, los mismos libertinos en el fondo de su corazón, y guiados de la sola interior conciencia, reprueban dentro de sí y condenan á semejantes infractores de la disciplina eclesiástica; y solamente muestran gozarse para tener en ellos un aparente motivo de calumniar á la Iglesia, y vituperar á los buenos que viven fieles á sus sacrosantas leyes. Dios inmortal! avergonzarse de llevar el hábito de la Iglesia despues de haber importunado y muchas veces sorprendido á los Obispos para vestirle! avergonzarse de llevar el hábito de la Iglesia, quando si no fuese por la Iglesia, estarían obligados á mendigar ó á morir de hambre! rehusar un hábito que les honra, para vestirse otro que les cubre de suma ignominia á la cara de Dios, de la Iglesia, de todos los buenos y dotados de un juicio recto! ó absurdo! ó ceguera! ó maldad!

Pero así como hay un modo de vestir



que anuncia y atrahe al amor de la virtud, así hay un modo de vestir que anuncia y convida á la corrupcion del vicio. Son sin número los males, dice San Juan Chrisóstomo (1) que se originan del modo de vestir: *á cultu externo innúmera oriuntur mala*. Algunos vestidos, de su naturaleza inspiran impureza, otros osadía y temeridad: éstos parece que tiran á inspirar fiereza; aquellos están destinados y dispuestos á extinguir todo rubor. De la calidad de los vestidos y del modo de disponerlos, continúa aquel grande hombre, nace la arrogancia, el desprecio de los próximos; la soberbia del espíritu, la corrupcion del corazon, el seguimiento y exâmen de los ilícitos placeres, la inhumanidad y la ferocidad tambien. Tiempo ha que en Roma en la general corrupcion de costumbres llegaron las señoras romanas á suspirar por las divisas de los Gladiadores, y adoptaron sus vestidos. Con tal modo de vestir entró en su pecho la cruel-

(1) Hom. 42. in Gen. cap. 8.



dad y la fiereza: fueron Gladiadoras, y se degollaron unas á otras estudiadamente y con arte. Entónces el bello sexô, cuyo carácter fue siempre el de la dulzura y piedad, no se distinguió ya de los tigres. Sedientas las mugeres de sangre y de muerte, á donde no pudieron penetrar con la espada, llegaron con venenos. La deshonestidad hizo liga con la ferocidad, y llegó la osadía hasta hacer vano el sagrado nombre de madre. El mayor exceso de crueldad fue llevado en triunfo. En todas las cosas humanas se vieron vestigios de muerte y de barbarie. Tanta verdad es que los vestidos influyen en las pasiones humanas y dirigen su moral.

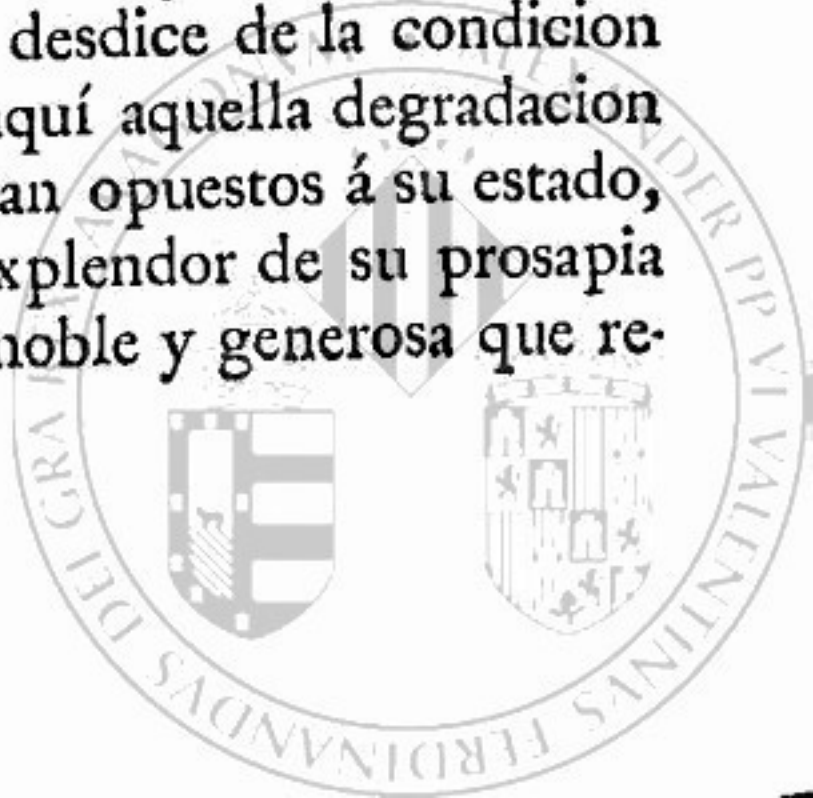
Gracias á la Religion christiana, nuestras costumbres son mas suaves; pero no que por esto la influencia de los vestidos dexé de causar vicios dominantes proporcionados á la índole del siglo en que vivimos. Tenemos jóvenes alistados no á otra milicia que á la del juego, de la libertad y del placer: visten estos un vestido de mo-

da, libre, sutil y ligero, como si debiesen á cada instante combatir en defensa de los patrios hogares. De tal modo de vestido sacan tanto orgullo, y soplan tantos vapores de imaginario valor, que si son verdaderos conejos en cada encuentro peligroso, se muestran como otros tantos héroes en el desprecio de los demás, en tratar á todos con insolencia y arrogancia, en decir y hacer impertinencias sin fin. Se revisten como necios de lo que el vestido representa, y no cuidan sino de hacer alarde de los efectos malignos de semejante representacion. Visten trages de naciones extranjeras, y se creen ya naturalizados en aquellas naciones para adoptar todos sus defectos, sin imitar ninguna de sus virtudes. Basta el vestido para persuadirles que son hombres de importancia, quando no son realmente mas que vanos y ligeros libertinos, merecedores del desprecio comun.

En otro tiempo era un grave desorden el que la juventud popular y plebeya quisiera igualarse en el modo de vestir con la



noble juventud. Á mas del daño que de esto se seguia, se alteraba el órden, pues tambien por los vestidos deben distinguirse las clases de los ciudadanos. Pero no es menor desórden el que vemos introducido hoy dia, de que los jóvenes nobles quieran vestir como los plebeyos. Parece que se avergüencen de su nacimiento, y que lo hagan valer únicamente, quando se trata de una libertad sin freno y de sus ciegos devaneos. Fuera de esto, adoptan con el vestido las modales mas viles é inmorales, y la confusion de los vestidos produce en ellos la semejanza y confusion de las costumbres. Desde el instante que el joven noble no se distingue del plebeyo en la decencia del vestido, tampoco se distingue en la civilidad del trato, ni en las modales cultas y urbanas, ni en el ayre de las acciones; y no tiene casi rubor de lo que mas desdice de la condicion en que nació. De aquí aquella degradacion de pensamientos, tan opuestos á su estado, y tan agenos del esplendor de su prosapia y de la educacion noble y generosa que re-



cibieron. De aquí cierto modo de vestir, ciertos cortes en los vestidos, y ciertas estrecheces estudiadas que hacen estremecer y horrorizar el pudor. Los cabellos que en otro tiempo se cuidaban con tanta prolixidad, en nuestros días se llevan tan artificialmente descuidados y abandonados de propósito, que parece vergüenza llevar la frente descubierta, contra aquel antiguo proverbio que era la vanagloria de nuestros padres. Se tienen estas cosas por menudas; pero todas juntas influyen muchísimo en la moral, ofenden la razón, el sentido común, la pública honestidad, y son una mancha vergonzosa de nuestro siglo iluminado. Qué bien decía San Juan Chrisóstomo, que quando se ve que un jóven viste con la decencia y modestia correspondientes al propio estado, pueden concebirse grandes y fundadas esperanzas de la bondad de su futura conducta, que se grangea el aprecio y amor de todos, y que todos se empeñan en rogar por él para que llegue á la última vejez, para tener en él á su tiempo un exemplar



christiano, y un ciudadano útil. Al revés de aquellos que se pierden tras las bagatelas de las modas y del vestir libertino. Estos, como lo comprueba la experiencia, si no curan temprano de tan fatal enfermedad, salen de ordinario malos esposos, malos padres, pésimos christianos, y lo que menos ciudadanos inútiles.

Pero si desdice tanto de los hombres, y es origen de tan funestas consecuencias aquel modo de vestir tan indecente y extravagante, ¿qué diremos de las mugeres, á quienes la naturaleza destinó á tener por carácter la modestia y el rubor, y en las quales una prudente y sabia circunspeccion ha de formar el colorido de su virtud? Entro pues con repugnancia á tratar esta materia, por temor de que un zelo incauto no me haga salir de los labios alguna expresion menos conveniente á la santidad del lugar en que hablo. Pero si el espíritu del ministerio no me abandona, será cauto mi discurso, sin dexar por esto de ser vigoroso y vehemente. El desórden es público, y se

pasea impunemente baxo de nuestros ojos por las calles y plazas, y se llega hasta las Iglesias. ¿ No es verdad que ciertas modas de vestir han llegado á tal extremo de deshago, que respiran por todas partes la deshonestidad y la lascivia? que se escogen muy de propósito aquellas modas que se creen mas aptas á despertar en sí y en los demás las pasiones vergonzosas? que el vestir impúdico está extendido por todos los pueblos y en toda clase de personas, y quasi se mira como una ley? que la manía de vestidos y trages escandalosos lo ha pervertido todo? y que una curiosidad lasciva lo persigue y abraza todo, para llevar en triunfo la deshonestidad y el descaro del vicio? Y en tal trastorno de costumbres, destinado yo á tocar la trompeta contra el vicio, ¿ habré de callar, y contentarme de abominarlo y de llorarlo solamente en secreto? Hablemos pues con libertad evangélica: no se ofendan las señoras buenas y modestas, de que gracias á Dios tenemos todavía un gran número, ántes bien con-



firmense en su christiana sencillez. Pero tampoco os ofendais vosotras, á quienes la ligereza y movilidad de espíritu, ántes que una determinada malicia, ha arrastrado al mal. No es mala voluntad contra vosotras la que me estimula á hablaros. Hablo por vuestro bien, por la seguridad de vuestras conciencias, por la salvacion de tantas almas que se pierden por causa vuestra. Hablo tambien por vuestras ventajas personales; sí: tambien por vuestros personales intereses. Debeis confesármelo; y lo sabeis por experiencia, que queriendo seguir todas las modas libres y licenciosas, y queriendo adoptar sus mudanzas quasi diarias, es imposible de no caer ó en la incomodidad ó en la ridiculez, ó bien en una y otra cosa.

Varían las modas: aquí una que prescribe cargarse la persona de un fardo enorme. Pasa ésta, y viene otra que pide que se aligere la misma persona mas de lo regular. Una y otra es molesta, pero todo se sufre para vestir á la moda. Causa verdaderamente admiracion, que mientras las mugeres de

nuestros dias afectan un temperamento débil y delicado (porque esto es tambien de moda , como el afectar espíritu y brio en las conversaciones) ; mientras que creen distinguirse del vulgo , por una sensibilidad mas fina y exquisita , que despierta á un soplo de ayre , á un olor algo vivo , á una comida ordinaria y grosera ; mientras que se glorían de ser ineptas para las ocupaciones domésticas las mas ligeras ; causa digo admiracion , el ver cómo se sujetan despues por las modas á tantas incomodidades verdaderas y reales , y que las sufran con tanta serenidad. Aquel cúmulo de adornos mugeriles , aquellas tantas ataduras que las estrechan , bastarian á fatigar á un atleta. ¿ Estais cargadas ó vestidas , las decia Tertuliano (1) ? llevais vestidos ó arrastrais carga ? estais atadas como otras tantas prisioneras ; y no se puede comprender cómo os podeis menear con una carga tan pesada. Solo esto se comprende , que no siendo ni virtuo-

(1) Tertull. de Pallio.



sas ni amables, estais satisfechas de comparecer ricas y compuestas. Vosotras mismas confesais en el hecho esta verdad demasiado clara. ¡Quántas veces no veis la hora de volveros á casa, del teatro, de la conversacion, del paseo, para libraros de las crueles ataduras, y poneros en libertad lo mas presto posible! Del anhelo de figurar no os llevais mas en vosotras mismas que la fatiga y el enfado: os aliviáis de aquel mundo mugeril con un verdadero placer; y disfrutais el gusto de un suave descanso, como si os hubieseis fatigado en los mas penosos trabajos. Todo esto es verdad: pero con todo, es preciso sufrir para no ser tenidas por groseras y ridículas, y para conseguirse estimacion, obsequios y consideracion en el mundo. ¿Estimacion y consideracion de mundo? vais erradas, hijas mias; sucede todo lo contrario, y ántes perdeis toda la estimacion por aquellos mismos medios con que intentais procurároslo. Hay ciertos modos y maneras de vestir que son el remedio mas eficaz para cu-

rar las pasiones humanas , y excitar la risa á costa vuestra. La estatua de Nabuco estaba compuesta por la mayor parte de metales riquísimos ; pero los pies eran de barro, y era siempre una estatua. Como á los que no adoran vuestras estatuas no les amenaza un horno ardiente ; por esto en vez de adoraciones no os adquirís sino desprecios , irrisión y burlas. Correis peligro , dice San Chrisóstomo Alexandrino (1), de ser equiparadas á un templo de Egipto. Mármoles finísimos que lo cubrian de arriba á baxo, pinturas de excelente mano , profusion de oro y plata que por el arte é industria superaban la materia. Pedia un forastero ver aquella deidad á quien se dirigia tanta honra. Estaba en el retrete mas interior del templo , en un recinto sembrado de joyas raras y preciosas : pero ; qué asombro , al ver por toda deidad un cocodrillo, una cebolla, una serpiente ó un animal asqueroso ! Se salia entónces el forastero riyendo y lastimando

(1) *Pedagog.* L. 3. c. 2.



aquellas pobres gentes, y llamándolas fatuas, porque trabajaban y gastaban tanto en adorar las mas necias deidades. Ni se persuadan algunas ser distinguidas y estimadas, por verse al rededor de sí una tropa de ociosos y holgazanes que las hacen la corte. Os puedo asegurar, señoras mias, si es que aquí os hallais, que al contrario, os hacen la corte por todo lo opuesto á la estimacion que tengan de vosotras. Los mas libertinos, al fondo de su corazon os cortejan y os burlan; os adulan y os desprecian; y ni uno siquiera de ellos, á menos de ser del todo necios y ligeros, os quisiera por compañera inseparable. ¿Sabeis quáles son las mugeres mas estimadas de los mismos mundanos? Las que visten con una inocente sencillez, las que muestran aun en lo exterior, juicio, modestia y prudencia; las que cuidan mas de tener buenas costumbres que modales urbanas. El mundo á éstas, aun á pesar suyo, se ve obligado á tributarlas su estimacion, homenaje, y veneracion. Pero no hace lo mismo con vosotras, y tiene

razon el mundo. Y hay aun otra cosa peor. Vosotras os jactais de ser castas y honestas: el mundo no os cree; mira mas á los hechos que á las palabras. Vuestro modo de vestir es del todo contrario á vuestras protestas, y parece absolutamente dirigido á destruir en vosotras y en los demás la honestidad y recato. Es preciso privarse del buen juicio para creeros internamente modestas, mientras llevais en triunfo una tan descarada inmodestia. Al veros con un porte tan libre y tan lascivo, se diria que convidais al delito, ó que á lo menos le dais un abrigo favorable. Dice pues el mundo, que en fuerza de vuestro trage no sois castas ni honestas: dice que ya estais vendidas por mitad en lo que presentais á los ojos del público: dice que sacrificais la honra para adornaros: dice que las pobres visten superiormente á sus fuerzas á costa de una perdida honestidad; y que las ricas se visten con obscenidad, porque no ven ya la hora de perderla. Y ved ahí la gran estima que os ganais entre aquel mismo mundo de



quien creéis ser árbítras, y cuya aprobacion y favor anhelais tan ardientemente.

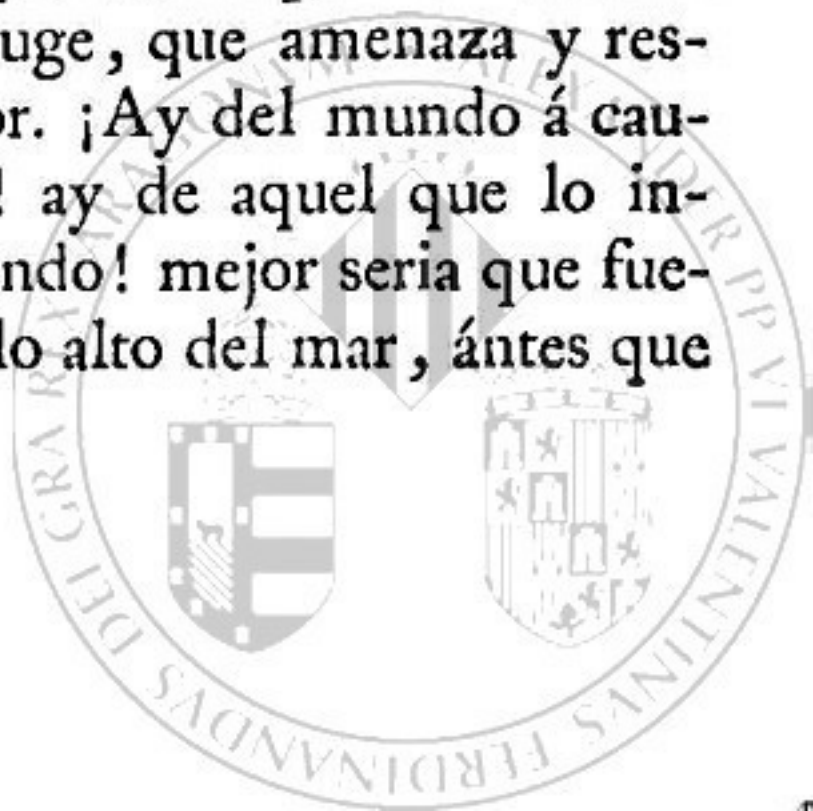
Todas estas reflexiões son antiguas, como lo es el vivir las mugeres en sociedad. Son reflexiões verdaderas, son justas, son gravísimas, y para una muger de juicio pudieran bastar por sí solas, para contenerla dentro de un modesto límite en el aparato de sus vestidos. No obstante, por lo general no bastaron jamás, y la mala costumbre se mantuvo siempre en posesion de sus conquistas; yo soy de dictámen, ó señores, que es esta una enfermedad que no puede curarse sino solo con la Religion christiana. En todos los tiempos declamaron los filósofos, los gobiernos promulgaron leyes, los moralistas agotaron todo el tesoro de sus preceptos contra la indecencia de los vestidos, pero siempre inútilmente. Vino la Religion de Jesuchristo, y fue general la reforma. Los hombres y mugeres que la abrazaron verdaderamente y de corazon, arreglaron sus vestidos conforme á la moral evangélica; y si algunos no obedecieron,

jamás fueron tenidos por verdaderos cristianos. Entró el Evangelio en el mundo, y dexó á todos los hombres en el estado en que estaban. No perturbó el régimen social, separando á sus seguidores de las plazas que ocupaban en los gobiernos civiles. Les dió únicamente á todos los medios para hacerse santos en sus respectivos estados. Entre estos medios entraron tambien las reglas del vestir. San Pablo prescribe su norma á los hombres y mugeres. Mientras se siguió esta regla, floreció en los vestidos la modestia, la sencillez y el pudor. Basta leer la historia eclesiástica. Esto es tan cierto, que sin peligro de errar, del solo modo de vestir podemos arguir á qué grado se halla la Religion y la observancia del Evangelio en una nacion que lo profesa. Pero nosotros somos todos cristianos, vivimos al centro del christianismo, y con todo, el desórden es dominante. Sabeis por qué? Algunos se dicen cristianos, pero han perdido la Religion. Muchos la mantienen; pero no piensan jamás



en ella. Muchísimos la reducen á ciertas prácticas menudas y frívolas que los adormecen , sin procurar jamás conocer ni penetrar su meollo y esencia.

Abramos pues el Evangelio , y veamos cómo habla Jesuchristo de la profanidad é indecencia de los vestidos. Los compara en un lugar á la yerba y al heno ; en otro los trata muy mal , explicando la historia del Epulon y de Lázaro ; los abomina en los cortesanos y ricos , cuya salvacion pone por tan difícil , como lo es el pasar una maroma por el ojo de una ahuja. ¡ Con qué vehemencia no se enardece contra los Fariseos por su modo de vestir arrogante y soberbio ! Pero quando el porte de los vestidos llega hasta al escándalo , entonces Jesuchristo no parece ya aquel mansísimo cordero que da la paz al mundo: es un leon que ruge , que amenaza y respira fuego y terror. ¡ Ay del mundo á causa del escándalo ! ay de aquel que lo introduce en el mundo ! mejor seria que fuese sumergido de lo alto del mar , ántes que



escandalizar una sola alma. Decidme ahora, ó Señoras, ¿ á quién deseais complacer con vuestro modo de vestir vano é indecente? Á personas que ni todavía deberian conoceros. Presentais en vosotras mismas un ídolo atractivo. Confieso que sois las primeras en adorarle! pero buscáis tambien adoradores fuera de vosotras. Vuestro modo de presentaros es un idioma muy claro; quizá no quereis amar, pero quereis ser amadas; quizá quereis quedar libres, pero quereis esclavizar los amantes. Sabeis muy bien que nada hay mas seductivo que el artificioso aparato de los vestidos, que llevan tras de sí el placer, la risa, los suaves coloquios, y todo aquel tren que tanta fuerza tiene para ganar y corromper á vuestros admiradores. Estais en parte vestidas gallardamente, y en parte descuidais el vestiros, para exponer á los ojos del público lo que despierta de su naturaleza deseos depravados y pecaminosos. Y todo esto ¿ no es un verdadero escándalo, y un escándalo de consecuencia?



Con todo, os enseña la Religion que en el bautismo vuestra alma se ha desposado con Jesuchristo, que en virtud de este enlace el Espíritu Santo entró en posesion de vuestro cuerpo, que en cierto modo es el dote del alma. En consecuencia de esto vuestros miembros son templo de Dios, son el altar de Dios, son víctima del Dios vivo. Nada ha de aparecer en ellos que no sea digno de su pureza, de su magestad y grandeza. Y ¡quán imperdonable no ha de ser el escándalo de abusar del mismo templo de Dios para prostituirle al delito! sobre el altar mismo de Dios, multiplicar los sacrificios al Demonio, arrancar las víctimas del seno de Dios, para imolarlas á la impudicicia y á la obscenidad! Aquel vestir con delicadeza lasciva é impudente ¿no es para los expectadores un convite sacrílego á profanar y violar, á lo menos con deseos, aquel templo santo de Dios que sois vosotras? ¿No es una seduccion pública la que se pasea con orgullo por las calles y plazas, una

irrisión , un insulto á la santidad del Evangelio que profesamos , una ignominia , una profunda herida á la decencia , al pudor , á la pública honestidad y á la moral pública ? ¿ No es querer introducir una abominable y general depravacion de costumbres ? Vosotras creéis , ó mugeres libertinas , con vuestro vano aparato , no triunfar sino de los hombres ; pero en realidad , vuestro escándalo no se dirige sino á triunfar del mismo Jesuchristo , poniendo baxo el yugo de la licencia y del libertinage aquellas almas que él ha rescatado con su muerte. Aquellos miserables á quienes engañais , sean en hora buena vuestro triunfo ; pero aquel Jesus que intentais desmentir y confundir , será algun dia vuestro Juez ; y las almas que le hubiereis robado , aumentarán el castigo de vuestra temeraria impudencia. ¡ Abominacion escandalosa , por la qual tiemblan de horror la Religion y la moral ; y lloran inútilmente las almas buenas y virtuosas !

Ni me digais que vuestras intenciones



son réctas. No : no es esta una excusa válida para justificar un escándalo. Sea en hora buena verdad que no mirais á alguno impúdicamente ; pero vosotras en tal disposicion sois miradas impúdicamente de muchos. Los mas timoratos han de baxar los ojos ó volverlos á otra parte para no veros. Vuestro mirar no será manchado directamente ; pero presentándoos de manera que ofendais al mirar de los otros, quedais vosotras tambien manchadas. Poco á poco quedais desnudas de la vergüenza. La honra y pudor del cuerpo quedan sacrificados al modo de vestir ; y mientras mostrais lo que debe estar oculto , de necesidad queda destruida y aniquilada la castidad. Escuchadme , ó hijas , como á un padre que os ama tiernamente en Jesu-christo : dad oidos á un hombre que teme por vosotras , y os avisa sus temores ; á un hombre que os aconseja para no veros perdidas. Y vosotros , ó fieles , perdonadme , si la calamidad de los tiempos me obliga á descender á ciertas particularida-

des que en otras ocasiones parecerian menos oportunas en boca, no digo de un Obispo; pero ni de un Orador christiano profano. Señoras mias, aquel velo finisimo con que os cubris para estar menos cubiertas y mias codiciosamente miradas, aquella eleccion de colores, que á primera vista dexan en duda la realidad de los vestidos, son un atractivo de mas para li-
songear y seducir. *Exigunt expansione veli, tamquam quodam lenocinio probrum corporis illicitur* (1). Aquel vuestro brazo será todo lo que quisieris; pero este brazo, como lo vemos hoy dia, no debe jamás ser visto: *pulcher cūbitus, sed non publicus*; decia San Clemente Alexandrino: la modestia, el decoro, el pudor, y sobre todo vuestra conciencia, no os lo pueden permitir; y de este modo discurridlo de otras semejantes modas indecentes, que son otros tantos escándalos y funestas fuentes de es-

G.

(1) Clem. Alexand. pedagog. L. 2.



cándalos siempre nuevos, y de delitos siempre nuevos.

Y estos escándalos se llegan hasta á las Iglesias, y se dan lecciones de escándalo hasta en la presencia de los altares. Al mismo tiempo que los fieles dirigen á Dios sus súplicas; é imploran su misericordia; al mismo tiempo se ven entrar en el templo mugeres livianas, penetrar el concurso con gran ruido y movimientos, para atraer hácia sí aquellos respetos y atención que solo se deben á Dios. Al mismo tiempo que se celebran los tremendos misterios de nuestra salvacion, y que la sangre del Redentor se ofrece al Padre para salvar nuestras almas, se viene en cierta manera á competir impiamente con Dios, y á hacer ver cuántas almas pueden perderse con un porte inmodesto y obsceno, á despecho suyo que las quiere salvar todas. ¡ Y despues nos quejamos de los castigos públicos que nos afligen, y de las calamidades terribles que amargan nuestros dias! Ó grandes y gobernadores

del mundo ! en vuestra mano está alexar á lo menos de la Iglesia una abominacion semejante. Haced respetar aquel Dios que os manda , si quereis ser respetados de los pueblos que mandais. Pero no basta hacer leyes , es necesario hacerlas observar ; algunos exemplos de severidad firme é inflexible bastan para esto.

Es cosa digna de observarse , que entre tantas modas de vestir tan inconstantes y varias , y que se siguen una á otra con tanta rapidez , sea tan difícil hallar una que sea conforme al buen juicio , á la reflexión prudente , y á la moderacion evangélica. La razon es muy clara. El mismo ir en busca de estas modas , y la pasion ardiente de adoptarlas , hacen ver desde luego que el entendimiento está enfermo , y que el corazon está ya corrompido ó muy próximo á corromperse. Se forman un gusto que no es ni racional ni christiano. Este se apodera de las casas particulares , pasa de las madres á las hijas ; así se va propagando , y no da á la Repúbli-



ca de unos á otros sino generaciones depravadas y corrompidas. Pero no es ya éste uno de los menores males que nacen de la influencia del vestir indecente: otros es; el mal exemplo que se sigue en las niñas de imitar á sus madres, y hacer de este modo perene el desórden de que hablamos. No haré jamás á las madres christianas el agravio de creer que se hagan maestras de iniquidad de sus inocentes niñas. Semejantes monstruos, si exísten, quiero suponerlos muy raros. Pero de dos modos pueden viciarse las jóvenes; ó con enseñarles claramente la iniquidad, y arrastrarlas al delito con la fuerza de un torrente impetuoso; ó bien con introducir de gota en gota el veneno en su corazon, de modo que sin casi repararlo, se hallen preparadas y dispuestas al libertinage y á la desemboltura. Este modo que es el mas ordinario y comun, consiste en el exemplo. Son las niñas naturalmente inclinadas á la vanidad de los vestidos y adornos mugeriles. Pero al ver á una madre sola-

menté ocupada en este estudio ; este amor se hace mas fuerte , cada dia se aumenta , y no podrán al fin saciarle las mas pingües rentas , ni los mas ricos patrimonios. Al ver á una madre que vistiendo con libertad y desemboltura , se atrahe una turba de cortejantes ; al oirse decir que es menester prenderse bien , y vestir á gusto del dia. para hacer figura en el mundo ; ¿ cómo no quedarán seducidas las doncellitas incautas , que se ven lisongeadas y favorecidas en su pasion dominante ? Cómo podrán no proponerse el ser imitadoras fidelísimas de sus madres ? De esta manera la flor de la virginidad se marchita al mismo nacer , la honra de la continencia se pierde , y profanada su gloria y dignidad , mientras visten al exemplo de la madre en daño de la honestidad , dexan muchas veces de ser recatadas , y se hallan viciadas con una furtiva deshonra. Llóranlo entónces las madres amargamente ; pero deberian llorar el escándalo doméstico , única causa de sus males. ¿ Y qué



Otra cosa puede pues ya esperarse de una hija criada sin modestia, mantenida de depravados exemplos, en vestidos, en conversaciones y en el trato? Sean muy cautas las madres christianas, y queden de una vez persuadidas de esta gran verdad: que el modo de vestir sencillo y modesto es una de sus primeras y mas importantes obligaciones, para no perder á lo menos á sus inocentes hijas, aseguradas como están de que tarde ó temprano han de imitarlas. Tengan lástima de los dulces frutos de sus entrañas, y no arrojen á los brazos del demonio aquellas víctimas tiernas que se deben á solo Dios. Ah! una madre que allana á una hija el camino del libertinage y de la prostitucion, es una madre bárbara, un monstruo digno del odio público y de la exêcracion general!

Lo que hacen las hijas respeto á las madres, lo hacen las mugeres de las clases inferiores respeto á las que están colocadas en las mas altas. Por tanto, á vosotras me vuelvo, ó Señoras de alta cla-



se , y que ocupais los primeros puestos , ó por nacimiento ó por otros títulos , en la sociedad civil. Yo os ruego por la sangre del Redentor y por la preciosa salvacion de vuestras almas , que seais tímidas , remiñadas y circunspectas en la eleccion de los vestidos y en el modo de vestir. Consultad el Evangelio , consultad vuestras obligaciones , consultad vuestra conciencia. Vosotras sois las que dais el tono á todas las clases inferiores ; y si por gran desgracia tomais en los vestidos una moda que no sea modesta y christiana , todas las demás mugeres corren presurosas á imitaros , y se creen bastantemente justificadas con el exemplo que toman de las Señoras del primer rango. No imitándoos, creen ofender el buen gusto , hacerse ridículas en la sociedad , creen falta imperdonable no vestir como vosotras , destinadas á hacer la primera figura , y colocadas en alto grado para dar á todo el sexô impulso y accion. Entretanto el escándalo se propaga ; y ay de vosotras que fuisteis



las primeras en darlo , ay de vosotras ! Van á cuenta de vuestra conciencia todos los pecados que se siguen de ello , y cargadas de vuestros delitos y de los de los otros , debereis un dia dar cuenta y razon de tantas almas que se ven perdidas por vuestra causa.

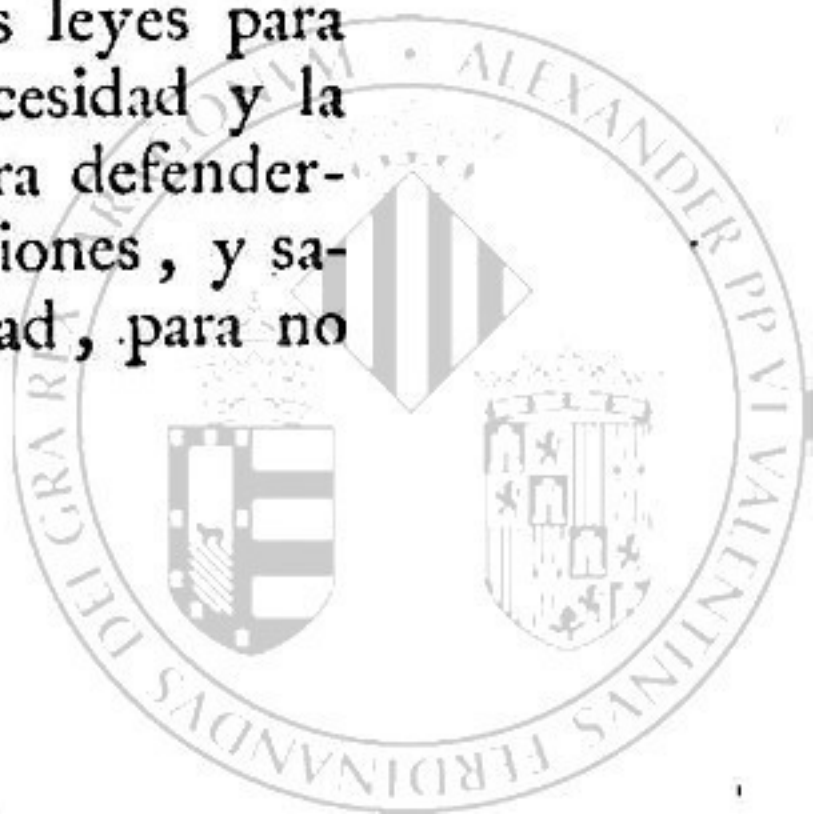
Despues de todo esto ¿ podrá decirse todavía que los vestidos y modos de vestir no tienen que ver con la moral christiana ? que son bagatelas de ningun cuidado ? y que se puede vestir como se quiera sin escrúpulo de conciencia ? *Si tamen hoc peccatum vocandum est.* Si de la qualidad de los vestidos , si del modo de vestir se originan tantos males ; si son á menudo un escándalo público y solemne , y llevan tras de sí la ruina de tantas almas , ¿ cómo podrá presumirse que no influyan en la moral , ó cómo no deberá concluirse , que son otros tantos pecados , y pecados de consecuencia ? Pedidme ahora : „pues ¿ cómo deberemos vestirnos ? “ A muchas se pudiera responder desde luego :

„basta que andeis vestidas ; vestíos sola-
 „mente , vestíos del todo ; no pedimos
 „otra cosa de vosotras.“ Pero porque ha-
 blo en general á todas las mugeres chris-
 tianas , responderé con el Apóstol San Pa-
 blo : vestíos de Jesuchristo : *induímini dó-
 minum Jesum Christum* : ved en Jesuchristo
 un exemplar , un modelo que avergüen-
 za á los soberbios , que espanta á los de-
 licados , que confunde lo ridículo de vues-
 tra extravagante vanidad con su humildad,
 con su sencillez , con su noble y genero-
 sa pobreza. Este es mi Christo , decia Ter-
 tuliano , *si ignóbilis , si inglorius , si inhono-
 rábilis , hoc meus erit Christus*. Pero no es
 el vuestro , si haceis todo lo contrario de
 lo que enseña y de lo que ha practicado.
 Vestíos de Jesuchristo ; pero ; con tantas
 invenciones , con tan ricas bagatelas , vais
 vestidas de Jesuchristo , ó mugeres que os
 llamais christianas ! Halladme su modest-
 tia en vuestro fausto ; su sencillez en los
 artificios con que falsificais aun vuestro
 rostro á punto de no ser ni conocidas , ni



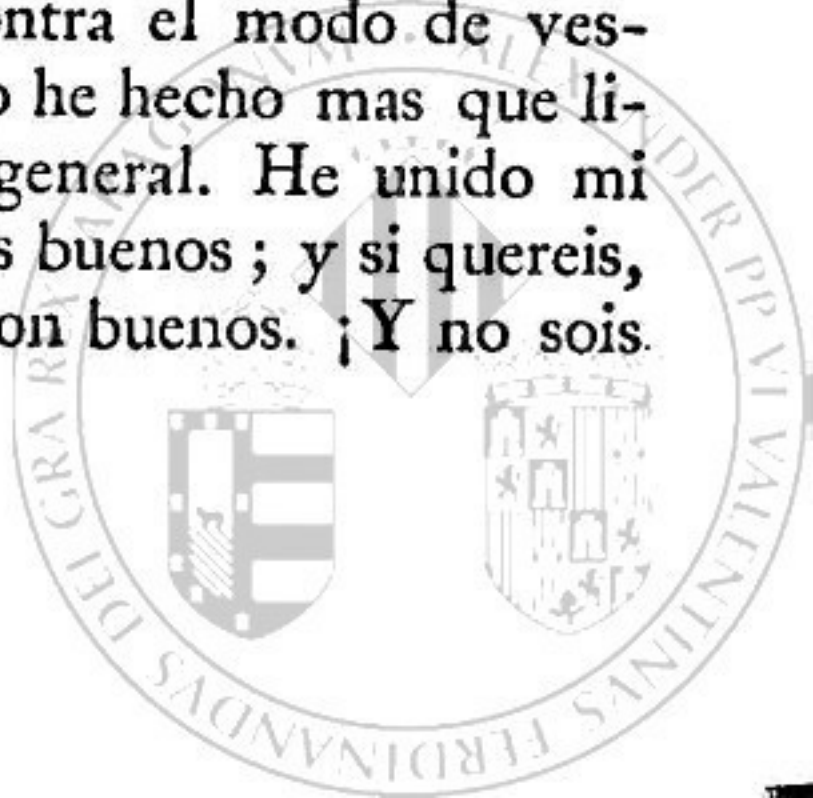
fácil de conoceros. Vestíos de Jesuchristo; pero no es vestido de Jesuchristo todo lo que llena el espíritu de una falsa grandeza, todo lo que va en busca de una gloria fementida, todo lo que hace parecer grande lo que no lo es, todo lo que hace pompa de otra grandeza fuera de la de Dios, todo aquello finalmente que quebranta toda ley, y destruye todas las costumbres en vosotras mismas y en las demás. No: no es esto vestirse de Jesuchristo. ¿Deberemos pues vestir sórdidamente, ó con una vilísima negligencia que ofenda y choque? Y á dónde pretende jamás esto de vosotras el Evangelio? Ni esto permite la razon, ni el buen juicio, ni la civil honestidad, ni la religion que profesais. Se pretende únicamente que en vuestros vestidos se vea una muger que teme á Dios, una muger christiana: se pretende únicamente que con el abuso de los vestidos no arruineis vuestras familias, no perdais vuestras almas, ni las de tantos otros á quienes procurais agradar, y

de quienes mendigais codiciosas miradas, veneraciones y homenajes, á costa de vuestras conciencias y de las suyas. Y ¿será esto pretender demasiado? Los ojos del sabio están en su frente, dice el Espíritu Santo. *Sapientis óculi in cápite eius*; con lo que quiere enseñarnos, que así como los ojos del cuerpo están colocados en la parte superior del mismo cuerpo, para ordenar bien nuestros pasos; así los ojos del alma están puestos en la parte superior del alma, para evitar los peligros que la amenazan. Estos ojos son la razon y la religion. Con ellos tambien debe exâminarse la eleccion de vestidos, y hase de adoptar aquel que se halle conforme á la razon y al Evangelio; y se debe evitar aquel que sea directamente contrario á la razon y al Evangelio. Si queremos ver con estos ojos, hallaremos dos solas leyes para regular nuestro porte. La necesidad y la comodidad; la necesidad, para defendernos de los rigores de las estaciones, y satisfacer al pudor; la comodidad, para no



sufrir , al mismo tiempo que proveemos á la necesidad natural. Todo lo demás es superfluo ; y todo lo que es superfluo , puede ser fácilmente vicioso. Es necesario vestirse ; pero sea para un Christiano esta la regla general : adoptar aquellos vestidos que no ofendan la modestia , y los que suelen usar las personas buenas y timoratas en su respectivo estado. Y si alguna vez en la eleccion de los vestidos se ha de hacer inclinar la balanza , hacerla inclinar ántes hácia la sencillez y moderacion , que hácia la vanidad y el luxo. Por mas que sea el uso contrario público , tolerado y comun quanto se quiera ; si el uso es malo , no puede justificarse en un seguidor de Jesuchristo.

Yo he declamado , ó Señores , quizá mas de lo que es menester contra el luxo de los vestidos y contra el modo de vestir ; pero en esto no he hecho mas que lisongear el clamor general. He unido mi voz á la de todos los buenos ; y si quereis , aun de los que no son buenos. ¡ Y no sois.



vosotros los que al ver en las calles , en las plazas y hasta en la Iglesia , ciertas modas de vestir , lúbricas é indecentes , vais clamando : ¡qué impudencia , qué descaro , qué escándalo ! El gobierno debería remediarlo. En todos los siglos procuraron los gobiernos remediar el desórden , pero siempre en vano. Se hicieron pragmáticas , pero fueron luego olvidadas ; se declaró que tales modas de vestir no fuesen permitidas sino á las mugeres públicas ; pero las mugeres estimaron mas confundirse en el número de aquellas , que dexar de vestirse segun su capricho. Yo os decia poco ántes , y vuelvo á repetirlo : esta enfermedad no puede curarse sino con la sola Religion christiana. Por esto os he abierto el Evangelio , he atacado las conciencias en su mas íntimo retrete , único medio para quitar la raiz del mal. Temor de Dios , temor de Dios. Con el temor de Dios , no es posible que se disipen los patrimonios , para saciar la vanidad con sacrificio de las mas sagradas obligaciones del propio es-



sufrir , al mismo tiempo que proveemos á la necesidad natural. Todo lo demás es superfluo ; y todo lo que es superfluo , puede ser fácilmente vicioso. Es necesario vestirse ; pero sea para un Christiano esta la regla general : adoptar aquellos vestidos que no ofendan la modestia , y los que suelen usar las personas buenas y timoratas en su respectivo estado. Y si alguna vez en la eleccion de los vestidos se ha de hacer inclinar la balanza , hacerla inclinar ántes hácia la sencillez y moderacion , que hácia la vanidad y el luxo. Por mas que sea el uso contrario público , tolerado y comun quanto se quiera ; si el uso es malo , no puede justificarse en un seguidor de Jesuchristo.

Yo he declamado , ó Señores , quizá mas de lo que es menester contra el luxo de los vestidos y contra el modo de vestir ; pero en esto no he hecho mas que lisongear el clamor general. He unido mi voz á la de todos los buenos ; y si quereis , aun de los que no son buenos. ¡ Y no sois

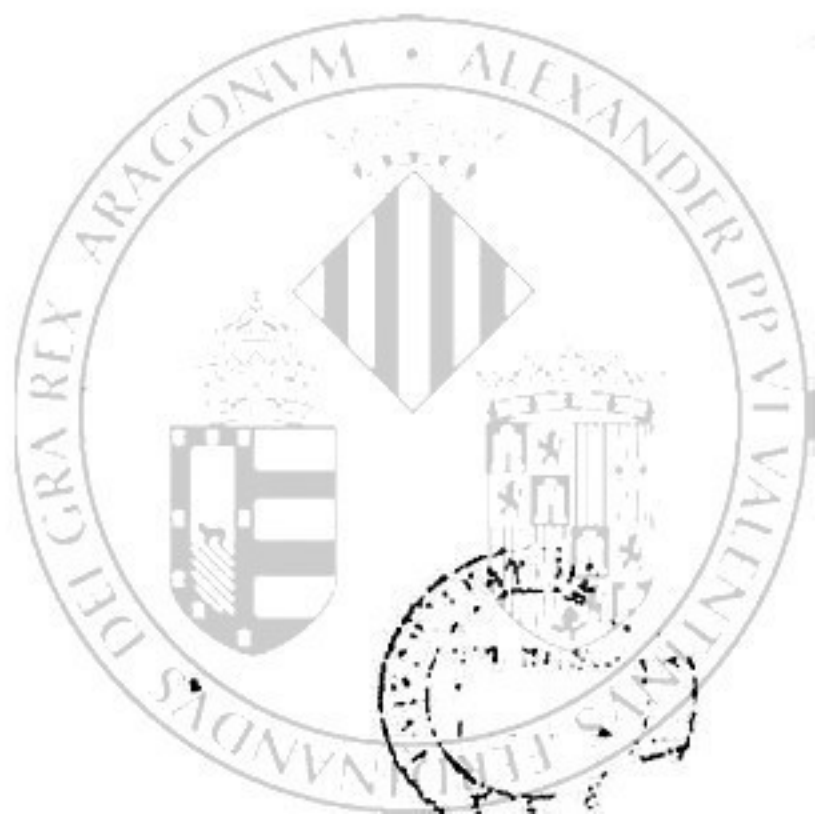
vosotros los que al ver en las calles , en las plazas y hasta en la Iglesia , ciertas modas de vestir , lúbricas é indecentes , vais clamando : ¡qué impudencia , qué descaro , qué escándalo ! El gobierno debería remediarlo. En todos los siglos procuraron los gobiernos remediar el desórden , pero siempre en vano. Se hicieron pragmáticas , pero fueron luego olvidadas ; se declaró que tales modas de vestir no fuesen permitidas sino á las mugeres públicas ; pero las mugeres estimaron mas confundirse en el número de aquellas , que dexar de vestirse segun su capricho. Yo os decia poco ántes , y vuelvo á repetirlo : esta enfermedad no puede curarse sino con la sola Religion christiana. Por esto os he abierto el Evangelio , he atacado las conciencias en su mas íntimo retrete , único medio para quitar la raiz del mal. **Temor de Dios , temor de Dios.** Con el temor de Dios , no es posible que se disipen los patrimonios , para saciar la vanidad con sacrificio de las mas sagradas obligaciones del propio es-



tado. Con el temor de Dios no es posible vestir de manera, no mas que para escandalizar á los hijos de la Iglesia, y robar las almas á Jesuchristo. Con el temor de Dios no es posible que se ponga en pública almoneda, y se lleve como en triunfo la obscenidad y la impudencia: como casi profesando no conocer ya ni honestidad ni exemplo. Pero este temor de Dios solo Dios puede darlo, y no la eloqüencia ni las leyes, ni las amenazas ni las penas civiles. Gran Dios! inspirad vuestro temor en el ánimo de quien me oye, y su vestir será honesto: curad su corazon, demasiadamente infecto y corrompido, y su porte será modesto y christiano. Haced que os teman, y todo quedará arreglado á norma de vuestra santa voluntad. Víctimas infelices del orgullo y del placer, acabad de una vez con la indecencia de los trages de deshonrar el Evangelio, de hacerlo blasfemar de sus enemigos. Tened á lo menos lástima de vuestras almas, y compasion de tantos miserables que se pier-

den por vuestra causa. Gran Dios! abolid con la fuerza de vuestra gracia un desórden de tan terribles conseqüencias. Quede destruido el escándalo del vestir inmodesto, en el centro de la Iglesia, en una ciudad tan christiana y pia, baxo el gobierno de Príncipes tan religiosos y edificantes con su exemplo. Esta, ó Señor, es la gracia que os pido, con las súplicas de todos los buenos, con el deseo de una nacion que os adora, y con las voces de vuestra preciosísima sangre.

Reimprimase.
Cano Manuel.



tado. Con el temor de Dios no es posible vestir de manera, no mas que para escandalizar á los hijos de la Iglesia, y robar las almas á Jesuchristo. Con el temor de Dios no es posible que se ponga en pública almoneda, y se lleve como en triunfo la obscenidad y la impudencia: como casi profesando no conocer ya ni honestidad ni exemplo. Pero este temor de Dios solo Dios puede darlo, y no la eloqüencia ni las leyes, ni las amenazas ni las penas civiles. Gran Dios! inspirad vuestro temor en el ánimo de quien me oye, y su vestir será honesto: curad su corazon, demasiadamente infecto y corrompido, y su porte será modesto y christiano. Haced que os teman, y todo quedará arreglado á norma de vuestra santa voluntad. Víctimas infelices del orgullo y del placer, acabad de una vez con la indecencia de los trages de deshonar el Evangelio, de hacerlo blasfemar de sus enemigos. Tened á lo menos lástima de vuestras almas, y compasion de tantos miserables que se pier-

den por vuestra causa. Gran Dios! abolid con la fuerza de vuestra gracia un desorden de tan terribles consecuencias. Quede destruido el escándalo del vestir inmodesto, en el centro de la Iglesia, en una ciudad tan christiana y pia, baxo el gobierno de Príncipes tan religiosos y edificantes con su exemplo. Esta, ó Señor, es la gracia que os pido, con las súplicas de todos los buenos, con el deseo de una nacion que os adora, y con las voces de vuestra preciosísima sangre.

Reimprimase.
Cano Manuel.

